



ALBA SARRAUTE Y EL CAVATE PERSONALO  
MEJANDO A YUCALI

## UN GRAN ACONTECIMIENTO

Texto: Gonzalo Arandino Fotografía: Marc Balatzeu

Pocas veces uno tiene las sensaciones tan claras al terminar de ver un espectáculo. Hasta el punto de no poder reprimir las ganas de acercarse al artista para felicitar, desear y exclamar: "eres un acontecimiento". Alba Sarraute lo es; un acontecimiento teatral, escénico, artístico, total. Un acontecimiento que hablamos intuido en catalán en Trapezi (Reus) en 2008, pero que ahora, al ver la versión en castellano, podemos comprender en toda su extensión.

La función de Valladolid no fue fácil. Al aire libre, con ruido exterior, cierto sector de público "distruido" (siempre pasa con los espectáculos gratuitos y en abierto) y con el alumbrado público causando estragos en la pretendida atmósfera de Yucali. Afortunadamente, tanto el espectáculo como la artista cuentan con recursos y recovecos que permiten la entrada y salida de elementos imprevistos, y la sobresaliente actuación de Alba no hizo sino indli-



car que estamos ante la punta de un iceberg.

Imágenes inolvidables, como su entrada en escena -¿dónde se aprende a transmitir contundencia desde el primer minuto de un espectáculo?-, el recurso de la acrobacia y la capoeira ó la relación con su pianista-padre, por mencionar algunas. ¡26 años! de puro talento, fuego, nervio, vísceras e inteligencia. 26 años no dedicados a hacer comedietas o a llevar el humor de los colegas al escenario. Capacidad de transmitir, de transgredir -de eso iba el cabaret, ¿no?-, usando circo pero sin circo, desde el estómago, pero con cabeza. Sin duda, un espectáculo que sugiere el final de un camino, de una experiencia vital, una recopilación de lo que es uno, imposible de imaginar en otra persona. Un ciclón. ■